

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE
SAINT JUST, PUERTO RICO

TEMA
EL PERDON

AMARILIS SANTIAGO FIGUEROA
CONSEJERIA PASTORAL

CONSEJERIA PASTORAL
PROFESOR RAUL O. MCCLIN

MARZO, 3 2024

INTRODUCCION

En el mismo instante en que aceptamos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, todos nuestros pecados nos son perdonados. Ese perdón que muchas veces rebasa nuestro entendimiento, puesto que como seres humanos no es difícil asimilar que Jesús ha perdonado completamente nuestros pecados y como dice la Biblia: “Los ha echado al fondo de la mar” y ya no se acuerda más de ellos. Es por ello que nosotros en agradecimiento a este extraordinario perdón debemos de imitar a Jesús perdonando también a aquellos que nos ofenden, es más la Biblia nos manda a ello, es más el mismo Jesús lo repitió en varios de sus mensajes.

Según estudiamos en nuestro libro de texto “Mejor son dos que uno” el autor nos dice, El perdón es una de las herramientas más poderosas para la sanidad del alma, pues quien no perdona se está condenando a la desesperación, la angustia y el resentimiento. Así como nos dice también quien mas sufre en esta vida es la misma persona que no desea perdonar, ya que se afecta su salud, su salud física, emocional, mental y espiritual. La Biblia nos dice claramente que debemos perdonar, así como Jesús nos perdono a cada uno de nosotros muriendo en una cruz sin merecerlo.

Dios perdona nuestros pecados, pero también que no lo hará si nosotros no perdonamos a los demás cuando nos ofenden. Él lo dice y nos dice bien claro en su Palabra, en su enseñanza que nos pide perdonar para nosotros ser perdonados.

El autor de este libro ‘El Perdón’ nos dice: “el perdón entre los seres humanos es en parte similar y en parte diferente. Es semejante porque tampoco consiste en disculpar, como creen mucha gente. Hay diferencia entre esta situación y el hecho de pedir perdón a Dios.

Tantos beneficios de saber perdonar a alguien. Dejar atrás los rencores y la amargura puede dar lugar a mejorar la salud y poder estar mas tranquilos, la salud mental, una salud mas sana, la ansiedad, no llegar a una depresión, la salud del corazón y una autoestima mucho mejor. Aunque pensemos que esto no afecta nuestro sistema, claro que si afecta ya que como mencione anterior nuestro sistema, nuestros pensamientos en su momento cae a todas estas situaciones que uno pasa y que uno es parte de culpabilidad por no querer poner de su parte. Podemos incluir sobre los efectos de tener rencor. Si se hace difícil perdonar, viene detrás consecuencias, llevar tu ira y amargura a otro nivel y relaciones. Te deprimes, te irritas de cualquier cosa u situación, te sientes incomodo con tu vida espiritual porque esto afecta la relación con Dios.

Dentro de todo como llegar a la etapa del perdón. El perdón es un compromiso de cambio que lleva práctica. Para llegar al perdón, podemos reconocer el valor del perdón y como puede mejorar tu vida. Identificar lo que es necesario sanar y a quien deseas perdonar.

Perdonar puede ser difícil, en especial si la persona que te hirió no admite haber actuado mal. Si te sientes en una encrucijada, practica la empatía, intenta ver la situación desde el punto de vista de la otra persona. Pregúntate qué podría haber sucedido para que se comporte de esa manera. Tal vez habrías reaccionado de forma similar si te hubieras enfrentado a la misma situación, reflexiona sobre las veces en que otras personas te perdonaron a ti. Ser consciente de que perdonar es un proceso. Incluso es posible que debas revivir y perdonar las heridas pequeñas una y otra vez.

Una de las grandes historias que vemos es la de José tuvo un gran valor al perdonar a sus hermanos. Pensemos acerca del tremendo poder sanador al perdonar a sus hermanos. Recién al final de sus días los temerosos hermanos confiesan sus crueldades y piden perdón a José. Pero mucho tiempo antes, quizá desde el primer día en que los volvió a ver, José ya ha iniciado su proceso de perdonar la maldad de sus hermanos. El perdón es la llave que abre el camino para estar en paz con nuestro prójimo y con nosotros mismos. Sin perdón y arrepentimiento no hay paz. Cuando quedamos atados al odio o rencor, la paz es algo imposible de recuperar. Esa fue la amarga experiencia de los hermanos de José, primero dieron lugar a los celos, después al enojo, éste se transformó en resentimiento y de allí pasaron a la venganza. Mientras tanto, José recorrió el camino inverso: después de las heridas por las duras experiencias que había pasado, pasó al perdón, y del perdón pasó a la paz. Caminemos como lo hizo José, “revistiéndonos con sentimientos de compasión, bondad, mansedumbre y paciencia; soportándonos y perdonándonos unos a otros. Y sobre todo revistiéndonos de amor, que es el lazo de la perfecta unión, y así la paz de Cristo reinará en nuestros corazones” (Colosenses 3.12-15). ¿Qué queremos lograr? Reconocer la

importancia de perdonar aún cuando nos hayan herido duramente como a José, porque Dios transforma lo malo en bueno.

Desde el momento en que esta historia fue escrita, muchos siglos después de su acontecimiento, época de la vuelta del exilio babilónico del pueblo de Israel, se pueden encontrar simbolismos y paralelos con la historia de Dios y su pueblo. Podemos ver que es un relato que pretende edificar y modelar conductas a seguir por parte del pueblo de Dios a través de las acciones de José y sus hermanos. Asimismo, el traslado de los restos de Jacob a Canaán prefigura ya la posterior liberación de su pueblo cautivo en Egipto. Dios salvará a su pueblo y cumplirá la promesa de la tierra. Moviéndonos unos siglos más en el tiempo, leyendo esta historia bajo la luz del nuevo testamento, es donde llega a su mayor plenitud. José es el claro reflejo del hombre propuesto por Jesús en su sermón del monte. Quien lleva a cabo todas las características que un hombre bienaventurado debe poseer y es lo que analizaremos a lo largo de este trabajo. Como todas las historias de la Biblia, también nos es útil hoy, muchos siglos después. Nos habla, nos interpela y nos hace cuestionar nuestros propios actos. Desde *simples* tentaciones que se nos van presentando en la vida, hasta un tema tan central y un desafío tan grande para la vida de todo hombre, y sobre todo para un cristiano, que es el sincero perdón ante las situaciones más complejas.

Por sus frutos los reconocerán (Mt. 7.16)

El desafío de la reconciliación, la prueba más desafiante, hacia donde todos estos hechos apuntan, y donde se ponen en práctica muchas características descritas en las bienaventuranzas, en la reconciliación final.

Aquí se ponen en juego muchas emociones, muchos sentimientos que inclinarían a cualquier hombre a obrar con venganza, y que por la Gracia de Dios José pudo actuar sabiamente. Y así ser el reflejo perfecto de lo que cada hombre debe aspirar.

“Ustedes han oído que se dijo: «Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él. “ (Mt. 5.38) La venganza nos convierte en esclavos del mal, en lugar de ser seres libres para elegir lo que queremos hacer. La revancha nos hace depender de las personas que nos hirieron, de sus sufrimientos, en lugar de vivir independientemente de ellos.

José no ignora el mal que le hicieron. Perdonar no es olvidar. Pero a la vez José toma los recaudos posibles para no volver a permitir que lo vuelvan a lastimar. Perdonar no es pretender que algo no pasó, sino exponer la verdad, hacer una honesta confrontación con la realidad. Y ésta no debe ser superficial si el perdón quiere ser sincero. José ve el ciclo de violencia y de venganza en el mundo y se niega a colaborar en eso. Ve más allá de lo que lo hace la mayoría de las personas y esa sabiduría le permite actuar de forma diferente, y así logra romper el ciclo del mal. José ve algo superior a los hechos, y puede percibir la mano de Dios obrando a través de cada acontecimiento. Y nuestro personaje va aún, un paso más allá, “camina no sólo uno, sino dos kilómetros”. No sólo perdona a sus hermanos, sino que los consuela. El perdón tiene dos caras, la parte Divina, la gracia de Dios que le otorga a José para poder perdonar semejante situación y dolores atravesados, y a la vez se manifiesta como un proceso humano. Tiene etapas que se van desarrollando y van ablandando a la vez el corazón de José.

Para que se lleve a cabo esto, fue necesario tanto el camino de purificación de José, como también el de sus hermanos. A lo largo de esta narración se dan situaciones en la que los hermanos van reflexionando y comprendiendo el gran mal que han hecho. “...surgen los remordimientos: Dios les está pidiendo cuentas de lo que hicieron a José. Rubén se justifica frente a todos. No saben que se están confesando ante su víctima. Es el comienzo de la conversión.

Estos hechos nos muestran que para recibir el perdón, es central la autorreflexión y el sincero arrepentimiento. Y sólo eso aún no basta, sino que es imprescindible la confesión. Y ante ésta, José se conmueve una vez más, no puede contener las lágrimas y se retira; llora en su soledad al ver que algo ha cambiado. Las lágrimas, motivo tópico que se repite en el texto, rompen la tensión y preparan el reencuentro final.

“La vida los ha enfrentado con su pecado. Al reconocerlo se libran de él: el sufrimiento del justo ha sido recompensado librando a sus hermanos de la culpa....José es el justo inocente, que sufre y que, por su dolor, consigue que otros se salven; su figura está muy cerca de los Cantos del Siervo sufriente (véase Is. 40-55): ambas figuras intentan dar una razón del sufrimiento humano y enseñar que, a través de la desgracia de un individuo inocente, el Señor puede conceder bienes inesperados. Esta verdad debió alcanzar una fuerza tremenda en el destierro de Babilonia, cuando Israel y sus gentes bebieron hasta las heces el cáliz del dolor.

Al final de la historia nos encontramos con una reflexión que José hace sobre los acontecimientos vividos. Y refleja claramente la providencia divina, y nos ayuda a comprender la forma en que José concibe los hechos de su vida, y por qué puede perdonar una ofensa tan grande, de su propia familia::

“El designio de Dios ha transformado en bien el mal que ustedes pensaron hacerme, a fin de cumplir lo que hoy se realiza: salvar la vida a un pueblo numeroso.” (Gn. 50.20)

Asimismo, con esta afirmación, al referirse a “un pueblo numeroso”, José evidencia que no sólo fue salvada su propia descendencia, sino también a todos los pueblos que fueron beneficiarios de las provisiones de Egipto. Esto estaría en armonía con el propósito original de Dios de bendecir a través de la descendencia de Abrahán a “*todas las familias de la tierras*” (Gn. 12:3, etc.). Y José colabora con Dios en este plan majestuoso al haber obrado acorde a su voluntad, y no a la suya.

Sin perdonar, no Podemos llegar a la meta que es el Reino de los cielos. Es la mejor herramienta para poder estar en completa salud y bienestar y no tener nada en nuestro corazón que nos haga derramar lagrimas tarde o temprano. Es mejor estar bien con uno y con los demás.

Bibliografía:

Alonso Shokel, Luis – Biblia del peregrino. Pentateuco.

Biblia Reina Valera 1960

Gallego, Carmen, Ediana Main, Erik Vazquez, Mejor son dos que uno, Guia y Manual de Consejería pastoral

Paginas de Google